

# TIPOS DE FREGOLI



FIGURAS

Y  
BIOGRAFIA

## LEOPOLDO FRÉGOLI

---

La cara enjuta, angulosa, el mirar vivísimo, la fisonomía movida y graciosa del artista italiano, sus maneras y sus poderosas aptitudes imitativas, traen á la pereza del recuerdo la figura de nuestro inolvidable Ricardo Zamacois.

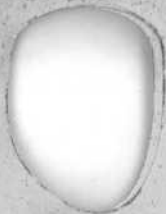
Frégoli es joven ó viejo, bufo ó trágico, hombre ó mujer, según lo exige el personaje que interpreta.

Y no lo es sólo con el traje, que una bien surtida indumentaria puede cambiar, ni sólo con la voz que en él es de bajo ó de tiple, según el papel, sino que también cambia de fisonomía y de ademanes como quiere.

La movilidad de la fisonomía, tersa como la de una belleza juvenil, arrugada como la de una vejéz indiscreta; la ductilidad de la voz que, cuando de tiple, suena delicada y dulce, y cuando de bajo, llena de sonoridades profundas el espacio; el ingenio, que se presta á todas las evoluciones, y el cuerpo que se amolda á todas las metamorfosis, hacen de *Frégoli* un artista, para el cual sólo se nos ocurre el adjetivo de *extraño y sorprendente*.

*Frégoli* es altamente supersticioso, hasta el punto de creer que su buena suerte la debe á una herradura





que lleva siempre sujeta al cinturón y de la cual no se desprende nunca.

Cuando Frégoli cayó soldado, la suerte le envió destinado á las posesiones que Italia tiene en Africa. Allí, en aquel campamento y para distraer los ocios de aquella población militar, se construyó un teatro donde los oficiales, dando de mano á las tareas de la vida militar, representaban la obras más en moda.

Frégoli, con su decidida afición al teatro, era el héroe de aquéllas veidas que disipaban en parte la nostalgia de la patria y descansaban al soldado de las faenas del cuartel.

Un dia, los principales actores de aquella *compañía* se indispusieron, y la función anunciada se suspendió; pero no contaban con la huésped, como se dice vulgarmente, y la huésped fué Frégoli, que se presentó al general y se comprometió á representar una obra que él había escrito, titulada *El Camaleonte*, y en la que hacía cinco personajes.

El general lo tomó á broma, pero bien pronto se convenció ante el éxito de aquel soldado, que interpretó á maravilla, aunque no con la perfección de hoy afianzada por la práctica, los distintos personajes del marido burlado, la esposa infiel, el amante atrevido y el criado que de nada se entera, personajes de la comedia *El Camaleonte*.





Aquel éxito valióle á Frégoli señaladísimas distinciones.

Frégoli volvió á su país, después de haber puesto en juego sus aptitudes envidiables con una fortunita de 25.000 francos, mochila más sólida que la que como soldado llevó al Africa; y en Roma, entre *infames aventuras*, dejó su *hacienda toda*, lo que le obligó á emprender por el año 92 una campaña, con próspera fortuna, acariciado por los aplausos de todos los públicos y mimado por todas las empresas. Entre los infinitos episodios ocurridos en su vida de artista, cuenta uno muy curioso y que motivó en parte su decidida afición al teatro.

Antes de salir como *quinto* para Africa, y estando en Bolonia, pidió permiso al teniente de su compañía para ir a un baile de máscaras, permiso que no le fué concedido, pero que no fué obstáculo para que Frégoli, vistiéndose de mujer y saltando por la ventana de un dormitorio, tomase un coche y se presentase en el baile cuando estaba en todo su esplendor.

El teniente estaba en el salón, *complicado* con unas máscaras que le envolvían entre risas y bromas. Frégoli se acercó, consiguió llevarle con él, que le hiciese el amor por todo lo alto, y que le pagase la cena, el champagne, etc.

Cuando salieron del baile y tomaron un coche,



Frégoli dió al cochero la dirección del cuartel, cosa que no pudo menos de asombrar al teniente, que esperaba el resultado de aquella aventura.

El coche se detuvo; habían llegado. Mientras el teniente pagaba al cochero, Frégoli trepó por el mismo sitio por donde saliera, y cuando el oficial, lleno de coraje por la desaparición de su conquista, subió al dormitorio de la compañía, Frégoli se adelantó y saludando militarmente dijo:

- Mi teniente, sin novedad.
- ¿Ha faltado alguien esta noche?
- Nadie, mi teniente.

Quien haya presenciado los éxitos que continuamente obtiene todas las noches en el *Teatro de Apolo*, no podrá extrañarse de una transformación tan rápida como aquella.

M. R.

## JUICIO DE LA PRENSA

---

*El Tiempo:*

«Mirando con detenimiento las cosas, el trabajo del notabilísimo artista merecería un estudio acabado, y hasta un artículo con psicología y todo; pero ¡cualquiera se mete en psicologías con estos fríos!

»No le faltarán á Frégoli críticos de oficio que le







Dos palabras para terminar:

Leopoldo Frégoli es, á más de un eminente actor, un perfecto caballero de buen tono y exquisito gusto.

### HE AQUÍ LA PRUEBA

- Sus *jabones y perfumes* son de la casa Frera.
- La herradura de brillantes que á guisa de amuleto lleva en su cinturón, es de la Joyería de Redondo.
- Desde que llegó á Madrid no toma otro *chocolate* que el de la **Compañía Colonial**.
- Su magnífica y elegante *ropa blanca* ha sido toda confeccionada por la casa Ondátegui.
- Como es costumbre inveterada en Frégoli tomar después de comer media copa de Cognac, siempre tiene en su mesa varias botellas del Cognac **Sime-  
nez & Lamotte**, marca V.S.O.
- Su *calzado fino* y elegante es fabricado por Siméu.
- Usa *guantes de Zurro*.
- Compra su hermosa colección de *bustones á Gras*, y
- Lleva siempre atestados los bolsillos de exquisitos *caramelos y bombones* de Matías López.

Ahora bien; el uso y consumo cotidiano de estos artículos influirá quizá en el desarrollo de esas poderosas y admirables facultades de que todas las noches nos dá tantas pruebas?

Misterio es este que no nos es dable profundizar.  
Febrero de 1896.





*El País:*

«Salvas no interrumpidas de aplausos escuchó el artista durante la representación, y al final viose obligado á salir repetidas veces á la escena, llamado por el público.

»Cuanto en elogio de Frégoli se diga es poco, y es necesario verlo para comprender el valor artístico de su trabajo.

»Y seguramente todo Madrid irá á Apolo á aplaudirlo y admirarlo.»

Las opiniones de la prensa se han confirmado, y el Teatro de Apolo se vé constantemente concurrido hasta el punto de tener vendidas en Contaduría todas las localidades con cinco días de anticipación.

---

**TEATRO DE APOLO**—Todas las noches.

---

Es propiedad.

Empresa anunciadora, Montera, 51.

---



apunten algo de metafísica y de antropología, y hasta de economía doméstica.

«A la empresa de Apolo lo que le interesa es que no le falten llenos, y mientras trabaje Frégoli los tiene seguros.»

*El Liberal:*

«El público aplaudió á Frégoli con entusiasmo, y le calificó de verdadera notabilidad en su género.»

«La presentación de tan sorprendente artista ha de producir pingües ganancias á la empresa de Apolo.»

*El Imparcial:*

«No exageraban, más bien pecaban de cortos los programas que nos anunciaban á Frégoli como una sorprendente notabilidad.»

«El público numeroso que acudió anoche al teatro de Apolo quedó, en efecto, verdaderamente sorprendido, y aun puede decirse sin hipérbole, maravillado de las extraordinarias facultades artísticas del gran cómico italiano.»

«Frégoli es ciertamente un fenómeno: su voz tiene todas las cuerdas, desde la de tiple á la de bajo, cuando canta, y cuando declama, adopta todas las inflexiones y todos los timbres, desde el grave y varonil hasta el chillón y afeminado.»



